

EL INICIO DE LA VIDA HUMANA EN LA PALABRA DE DIOS

La anticoncepción y el aborto son una manifestación de la idolatría. El hombre se ha creído Dios. La existencia de cada individuo, desde su origen, está en el designio divino. Así lo deducimos de diversos textos de la Palabra de Dios. El Salmo 127, 3 dice: *“Herencia del Señor son los hijos, una recompensa el fruto de las entrañas”*

1 – La vida humana, proyecto de Dios. Dios revela a Jeremías su elección y su proyecto para él: *“Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado”* (Jr 1, 5). Ya en el Nuevo Testamento el ángel revela a Zacarías el proyecto de Dios sobre su hijo Juan: *“Estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre”* (Lc 1, 15)

2 – La concepción de la vida humana. Dios es padre de todo ser humano. Así lo proclama el Salmo 2, 7: *“Voy a anunciar el decreto de Yahvéh: él me ha dicho: “Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy”*.

3 – La formación de la vida humana. El Salmo 139, 13-14 expresa cómo el Señor está presente en cada paso de la nueva vida: *“Porque tú mis riñones has formado, me has tejido en el vientre de mi madre; yo te doy las gracias por tan grandes maravillas”*. Job ante la prueba, recuerda a Dios que su vida es obra de sus manos: *“Tus manos me formaron, me plasmaron, ¡y luego, en arrebató, me quieres destruir! Recuerda que me hiciste como se amasa el barro, y que al polvo has de devolverme. ¿No me vertiste como leche y me cuajaste como queso? De piel y de carne me vestiste y me tejiste de huesos y de nervios. Luego con la vida me agraciaste y tu solicitud cuidó mi aliento”*. (Jb 10, 8-12) El Señor siembra también la vocación en cada ser humano. Así lo reconoce Isaías (49, 1-3): *“Yahveh desde el seno materno me llamó; desde las entrañas de mi madre recordó mi nombre”*.

4 – Dos vidas diferentes. Tras la concepción, en el seno de la madre hay una vida humana nueva y diferente. En la visitación de María a su prima Isabel, las madres y los hijos adquieren propia personalidad: *“En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno... Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño de mi seno”* (Lc 1, 41-44). San Ambrosio comenta esta escena: *“Ellas proclaman la gracia, ellos, viviéndola interiormente, logran que sus madres se aprovechen de este don hasta tal punto que, con un doble milagro, ambas empiezan a profetizar por inspiración de sus propios hijos. El niño saltó de gozo y la madre fue llena del Espíritu Santo”*.

5 – El nacimiento del ser humano. El Salmo 22 (10-11) testimonia la presencia del Señor también en el momento del nacimiento: *“Sí, tú del vientre me sacaste, me confiaste a los pechos de mi madre; a ti fui entregado cuando salí del seno, desde el vientre de mi madre eres tú mi Dios”*. El testimonio de la madre de los Macabeos, ante el martirio de sus propios hijos, es elocuente: *“Yo no sé cómo aparecisteis en mis entrañas, ni fui yo quien os regaló el espíritu y la vida, ni tampoco organicé yo los elementos de cada uno. Pues así el Creador del mundo, el que modeló al hombre en su nacimiento y proyectó el origen de todas las cosas, os devolverá el espíritu y la vida con misericordia”* (2 M 7, 22-23). San Pablo en su carta a los Gálatas (1, 15) también testimonia cómo su nacimiento y su vocación son obra del Señor: *“Cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo”*.

¿Cómo podemos concluir? Con el Salmo 71, 6: *“En ti tengo mi apoyo desde el seno, tú mi parte desde las entrañas de mi madre; ¡en ti sin cesar mi alabanza!”*.